Breila: diosa del arco sur

Camila P

Capítulo 1

Breila

Todavía recuerdo cuando nací. No conocí a mi madre. Me apartaron de todos, a las únicas personas que veia era a las doncellas que se encargaba de cuidarme pero no de quererme. Estaba estrictamente estipulado que nadie debía encariñarse conmigo. Era su forma de hacerme fuerte y por supuesto que funciono, me hizo fuerte pero tambien me hizo solitaria y odiosa, rehacía a pasar tiempo con cualquier otra persona que no fuera como yo ... y yo siempre supe que era única, nadie era de la misma clase que yo.

Encerrada en el castillo tuve todo lo que quería, lo que yo pedía se me era otorgado y dado que nadie era amable conmigo yo tampoco lo era. No es que los demás fuesen malos conmigo, no, eran rocas humanas sentimientos. Psé toda mi vida entre las paredes de ese inmanso castillo.

Soy la diosa protectora de Astragat. La mujer que me dió a luz fue una campesina quien, despues de que la antigua diosa fuera asesinada, fue marca por los destinos para trear al mundo a la proxima diosa. Ella murio al darme a luz. Se supone que no tenemos madre. Venimos de quien sabe donde. La leyenda dice que los dioses decidieron controlar a los humanos enviando a uno de ellos a la tierra, para que los cuidara de los enemigos externos y de ellos mismos, y aquí estoy yo.

Astragat está dividido por una muralla que la atraviesa justo por la mitad. En la torre sur estoy yo, Breila, la diosa del arco sur; en la torre norte esta Esloba, la diosa del arco norte. Al parecer los diodes consideraron que una sola diosa para cuidar esta tierra sería imprudente, más aún despues de que mi antepasado haya sido asesinado.

Nunca vi a Esloba. Me contaron que no es tan parecida a mi, que es mas madura, distinta fisicamente. Nacimos el mismo año y el mismo día, no se supone que ella sea mayor, somos iguales, pero tal vez su crianza fue distinta a la mia.

Recuerdo que solía llorar en un rincon al lado de mi cama porque no entendía porqué nadie me quería. Yo no lo había echo nada a nadie, casi ni hablaba. Una vez una doncella rompió esa postura tan fría y se mostró amable conmigo. Me dijo que era linda. Ella fue severamente castigada y creo que trasladada ya que no la vi más, pero sus palabras me ayudaron mucho. Yo era linda, ¡Claro que si! y era una diosa, podía tener todo lo que quisiera, no necesitaba de nadie. Así fue como me convertí en lo que soy ahora.

Un día me enamoré. ¡Dioses! él era un hombre increible, muy atractivo y tan...HOMBRE. Supongo que a él tambien le gusté sino no se explicaría porque se acostó conmigo. Nos vimos por priemra vez en la sala del trono. él llegaba l reino para hacer no se que cosa. Mas tarde mande llamarlo a una de la habitaciones mas altas de la torre. No tuve que decir nada. Él entró, me tomo bruscamente por la cintura y me besó.Fue el mejor momento, nos unimos tan profundamente.

Fue todo perfecto hasta que descubri que no tenía mi misma sangre, era de una de las especies mas escoriosas, era humano. No era lgo que a mi me molestara mucho, al contrario, me llamaba la atencion, venía de otro mundo donde todo era distinto, no sabía lo que yo representaba, no tenia miedo de habalrme o hacerme callar.

Pero eso no fue lo peor. Él era el hombre de Esloba. Ella lo había encontrado en la tierra humana, solo y a punto de morir, y le dió una nueva oportunidad. Por supuesto ella tambien se enamoró de él.

Cuando se enteraron de los que había echo conmigo lo escoltaron, inmediatamente, al otro lado. No se que pasó con é despues.

A los pocos días Esloba nos declaró la guerra. Era estudipo pensar en eso, éramos una misma tierra ¿como podíamos estar en guerra? se suponía que nosostras eramos quienes teniamos que mantenerlo todo tranquilo ¿como iba a declarar una guerra, entonces?

Yo ya tenia un plan. Me habían advertido que sería castigada por lo que había echo pero yo no lo creía, necesitaban de mi sino ¿Quien los iba a defender en la guerra? era mejor no molestarme.

Iba a presentarme delante de la otra diosa y confesarlo todo, así evitaría la guerra. No era algo que los demás esperaban que yo hiciera, de hehco esperaban una reaccion contraria. Mi egoismo, superioridad y orgullo me decian que dejara que la guerra se llevara a cabo, despues de todo, nunca pasaba nada interesante en estas tierras, pero algo muy fuerte en mi interior me decia que ya se había acabado el tiempo de ser una niña y solo pensar en mi.Tenía que asegurarle un buen hogar a mi hijo.

Días despues de que se llevaran a mi hombre me dí cuenta que estaba embarazada. Nuestros embarazs no son como los de todas las demás pesonas del pueblo. Nos damos cuenta antes que nadie de lo que nos pasa porque snetimos una luz resplandeciente y calida en nuestro interior. Al pasar los días nuestros ojos se tornan dorados y, finalmente, al tercer mes, traemo un niño al mundo.

Iba a ofrecerme a mi misma para pagar por lo que había echo e iba a rogarle a Esloba que esperar a que mi hijo naciera para castigarme. Ella

no iba a saber de quien era. Él lo sabría, ella no.

Pero las cosas no salieron como yo quería. Mi hijo nunca llegó a nacer.